

**Cristina Martins Fargetti**  
(Universidade Estadual Paulista (UNESP)-Araraquara)\*

## **Plantas entre los juruna: en busca de una metodología para el estudio del léxico<sup>1</sup>**

**ABSTRACT:** This paper presents methodological considerations related to the study of the plant lexicon of the Juruna ethnic group, an indigenous people of the Xingu Indigenous Park, Mato Grosso State, Brazil. The language of this ethnic group, along with that spoken by the Xipaya, belongs to the Juruna family of the Tupi stock. It is a tonal language with SOV syntactic structure (Fargetti 1992, 2007), and presents interesting processes of reduplication (Fargetti 1997). Part of our broader research project on the lexicology and lexicography of the language, research on the Juruna plant lexicon is still in development, together with studies of other semantic fields such as birds, material culture, and kinship relations. However, it is already possible to see interesting linguistic issues involving word formation, as well as issues of the relationship between language and culture (especially those related to “perspectivism”). These issues are presented in this paper.

**KEYWORDS:** Plants; Juruna; Word formation; Lexicon.

**RESUMEN:** Este trabajo presenta algunas consideraciones metodológicas relacionadas al estudio del léxico de plantas entre los juruna, un pueblo indígena del Parque Xingú, Estado de Mato Grosso, Brasil. La lengua de esta etnia, junto con aquella hablada por los xipaya, pertenece al tronco tupí, familia juruna. Es una lengua tonal, de estructura sintáctica SOV (Fargetti 1992, 2007) y que presenta procesos interesantes de reduplicación (Fargetti 1997). Inserida en nuestro proyecto de estudio más amplio en torno a la lexicología y lexicografía de la lengua, esta investigación se encuentra aún en desarrollo, juntamente con estudios de otros campos semánticos, tales como aves, cultura material, relaciones de parentesco. Sin embargo, ya es posible observar cuestiones lingüísticas de interés que envuelven la formación de palabras, y cuestiones de relación entre lengua y cultura, especialmente el “perspectivismo”, que son también presentadas en este trabajo

**PALABRAS CLAVES:** Plantas; Juruna; Formación de palabras; Léxico.

---

\* CAPES - Observatório da Educação Escolar Indígena - Projeto Território etnoeducacional juruna/yudjá: Projeto Político Pedagógico e sua implementação, com ênfase no ensino da Língua Indígena.

<sup>1</sup> Texto presentado durante el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística (SAL) realizado en Mendoza, Argentina, del 6 al 9 de abril de 2010. Agradezco la lectura y contribuciones de: Lin Chau Ming (UNESP – Botucatu – botánico), Marcia Martins (UFMG – agrónoma), Ángel Corbera Mori y Wilmar da Rocha D’Angelis (UNICAMP – lingüistas).

## 0. INTRODUCCIÓN

La lengua juruna, tronco tupí, es hablada, según el censo que realizamos en 2008, por 324 personas. La auto-denominación es yudjá (traducido por ellos como “pueblo del río”). Las dos denominaciones, juruna y yudjá, ocurren en la literatura hoy en día, pero seguimos utilizando el término tradicional “juruna”, por no ser peyorativo y por seguir una cierta tradición de uso entre antropólogos, lingüistas, viajeros, por más de un siglo. El pueblo juruna se distribuye por siete aldeas, cerca de la carretera BR-80, en la región del “Baixo Xingú” (Tubatuba, Matxiri, Pequizal, Paqsamba, Pakayá, Pakajá, Mupadá) y en dos puestos indígenas en la misma región (Posto Diauarum y Posto Piaracu), Estado de Mato Grosso, Parque Indígena Xingú, Brasil.

Tenemos en curso un proyecto de estudio del léxico que comenzamos hace unos tres años, pero nuestro estudio de la lengua se inició en el año de 1989. La documentación que tenemos desde entonces es variada, sigue objetivos diferentes de los que teníamos en nuestra descripción inicial, puesto que al comienzo de nuestra investigación no había trabajos científicos sobre la lengua juruna. Nuevas colectas de datos focalizan el léxico de la lengua, en que tratamos de comprender y describir campos semánticos específicos.

Presentamos, en este trabajo, consideraciones metodológicas sobre el estudio del léxico biológico de una lengua indígena, con pequeña tradición de escrita, y también cuestiones sobre la formación de palabras en el campo semántico de las plantas, que incumbe la interrelación lengua-cultura.

## 1. EN BUSCA DE UNA METODOLOGÍA

El estudio del léxico de una lengua no es una tarea fácil; esto se puede comprobar cuando se ve la lista de colaboradores que participaron en la elaboración de un determinado diccionario. Si un estudio lexicográfico, que no es teórico sino técnico, necesita la actuación de tantas personas, ¿qué decir, entonces, de estudios lexicológicos de una lengua indígena desconocida? Por eso, hoy en día recurrimos a la participación de colaboradores, que se dedican a la investigación y análisis de campos semánticos específicos tales como nombres de aves, culinaria, numerales. La comunidad de habla tiene una participación más directa, principalmente por la actuación de los maestros juruna, a quienes les interesa la documentación de su lengua nativa. Así, la relación entre hablantes y académicos puede ser menos asimétrica, con un diálogo efectivo como una vía de salida para minimizar la asimetría entre investigador y hablantes. No es posible, por ejemplo, la elaboración de un diccionario general de la lengua sin la participación de los propios usuarios. Caso contrario, se puede llegar a una descripción distante de la realidad, con ejemplos que resultan en tentativas de encontrar en la lengua indígena categorías, clases, fenómenos de la lengua y cultura perteneciente al investigador.

Para la colecta de datos para el estudio lexicológico y posterior aplicación lexicográfica, tenemos que pensar en metodologías que nos permitan llegar a descripciones más adecuadas, pensando en el binomio lengua-cultura. Una comprensión más adecuada de la cultura es necesaria, establecer un diálogo con la antropología, la biología, el arte, tentando hacer una documentación que sirva tanto a la academia y como a los propios hablantes,

ayudando a preservar los conocimientos que, en muchos casos, ya se encuentran olvidados por las generaciones más jóvenes. Así, ante la posibilidad de pérdida de tales conocimientos, hay que entrevistar a los más viejos y ancianos, que detienen la tradición oral, y esto puede y debe ser hecho buscando incentivar a los más jóvenes para que se dediquen a la investigación por sí mismos. Para nuestro trabajo, el tratamiento etnográfico es adecuado, llevando en cuenta la intuición de los hablantes sobre cuestiones descriptivas en la investigación.

## 2. LA DOCUMENTACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD

La biodiversidad brasileña está muy lejos de tener una descripción amplia. Con el avance de la deforestación en la región del Xingú, la biodiversidad viene sufriendo amenazas diarias, incluyendo el conocimiento sobre ella. Esto trae problemas para la documentación y descripción de los saberes tradicionales de los pueblos indígenas, pues no tenemos trabajos de botánicos y zoólogos que puedan orientarnos plenamente en la identificación de especímenes. El uso de guías es una posibilidad, pero no resuelve el problema, pues éstas no son completas.

A pesar de existir obras tales como guías o manuales de identificación (Lorenzi 2002a, 2002b, Ramalho y Proença 2004, Farias et al 2002, Silva Júnior 2005, Silva (sin data)), no se conoce claramente toda la biodiversidad del país, ni del Parque Indígena Xingú. En Campos Filho (2009), encontramos apenas 73 árboles xinguanos documentados, con fotos y una buena descripción; el trabajo tiene como objetivo presentar informaciones a plantadores de árboles propios para la reforestación de la región, sin la pretensión de ser exhaustivo. En nuestra documentación de los árboles conocidos por los juruna, por ejemplo, tuvimos discrepancia entre nuestros datos y los colectados por las ecólogas y agrónomas Katia Ono y Natalia Ivanauskas (2006). Tanto ellas como nosotros no conseguimos clasificar ciertos árboles, quizás todavía no documentados. Mismo así llegamos a números próximos de especies: más de cien. Para la documentación/descripción de otras plantas tales como trepadoras y herbáceo-arbustivas la dificultad es mayor, pues la documentación botánica es todavía menor; esto es una lástima, pues plantas de tal tipo pueden ser importantes y útiles en la comprensión de mitos, por ejemplo.

Hemos trabajado con una buena parte de estas guías, aunque no con todas ellas. Es apenas una posibilidad metodológica puesto que no tenemos condiciones de realizar directamente trabajo de campo, colectando especímenes, por ejemplo. Debemos decir que mantenemos diálogo con biólogos y otros investigadores lingüistas, que realizan trabajos con comunidades indígenas.

Como dijimos, la obra de Ono e Ivanauskas (2006) es una guía de árboles entre los juruna, todavía no publicada. Fue hecho mediante investigación en el campo mismo, con fotografías de la mayor parte de los árboles. En este trabajo, hay momentos en que las autoras no saben la clasificación científica ni el nombre popular, solamente el nombre en juruna (probablemente hay géneros aún no identificados); y hay casos en que no presentan el nombre en la lengua indígena. No es, por lo tanto, una guía completa, está aún en proceso de elaboración. También verificamos que hay casos en que nuestros datos no comprueban lo que ellas dicen. Por ejemplo, la clasificación de *kuaxa* como 'tipo de

floresta' – en nuestros datos *kuaxa* se refiere a tipo de suelo, no a tipo de floresta. Incertezas de este tipo traen dificultades metodológicas evidentes. Por tanto, todavía no tenemos la clasificación exacta de tipos de árboles, ni de las cuestiones relativas a esto, lo que complica el proyecto de elaboración de un diccionario más completo.

Respecto de otras plantas tales como trepadoras y herbáceo-arbustivas, la dificultad es mayor, pues casi no hay estudios ni descripciones. Este tipo de dificultad no se limita apenas a la lengua juruna, como se sabe. Una salida es la busca de un trabajo interdisciplinario, con la participación de especialistas que puedan aclarar cuestiones metodológicas y dudas de clasificación. Pero las descubiertas lingüísticas pueden siempre traer nuevos cuestionamientos, por tratarse de datos que apuntan relaciones entre lengua, cultura y pensamiento, que posiblemente escapan al conocimiento de los biólogos, por ejemplo. Hay que tejer un diálogo entre los investigadores, pero en la ausencia de estudios de los colegas botánicos, hay que comenzar el trabajo, pues mucho conocimiento puede perderse, ser olvidado por las generaciones más jóvenes.

Durante la colecta, muchas informaciones sobre el uso medicinal nos son transmitidas por los hablantes de la lengua. Sin embargo, en este aspecto pensamos que esas informaciones no deberían ser utilizadas en trabajos científicos, ni en diccionarios, puesto que pertenecen al conocimiento tradicional del pueblo, y sólo a él le cabe la decisión de qué hacer con esos conocimientos. Tienen mucho valor y deben ser respetados por quienes desean utilizarlas, adoptando un código de ética adecuado.

### 3. FORMACIÓN DE PALABRAS DEL CAMPO BOTÁNICO

Presentamos a seguir los procesos observados en la formación de palabras que se refieren a plantas en la lengua juruna. Los nombres regionales y la clasificación científica son mencionados, cuando es posible. En la escrita de los datos juruna, utilizamos la ortografía, que no marca los tonos fonológicos alto y bajo, y utilizamos la letra <n> para marcar la nasalidad de vocales (en la ortografía actual, las vocales nasales son marcadas con el diacrítico ~), la propagación de la nasalidad en juruna es regresiva, de derecha para izquierda.

Fueron observados los siguientes procesos de formación de palabras: i) nombres simples, ii) reduplicación, iii) nombre + verbo estativo, iv) compuestos formados por nombre + nombre, v) nombre + palabra **nana**, vi) nombre+partícula **neneyã**, vii) construcciones posesivas. Con la excepción del primer caso (i), nombres simples, todos los otros son considerados nombres descriptivos. Observamos en (1) la ocurrencia de nombres simples, que pueden o no ocurrir reduplicados como en (2).

- |     |                     |  |
|-----|---------------------|--|
| (1) | Nombres simples     |  |
|     | <b>ura</b>          | 'marolo ( <i>Annona crassiflora</i> )'               |
|     | <b>kuberiha</b>     | 'arapari ( <i>Macrolobium acaciifolium</i> )'        |
|     | <b>hure</b>         | 'ingá (genérico; género <i>Inga</i> )'               |
| (2) | Reduplicación       |  |
|     | <b>uraura</b>       | 'marolo (más pequeño, probablemente <i>Annona</i> )' |
|     | <b>kuberihariha</b> | '?(tronco mayor, familia Mimosaceae)'                |

Los ítemes reduplicados marcan una diferencia entre la misma especie, fruto mayor o más pequeño, como en **uraura**, o una semejanza con especies diferentes, como en **kuberihariha**, que pertenece a una familia diferente, pero cuya etno-clasificación desconocemos. El proceso de reduplicación se inserta como una copia de material fonológico, raramente de toda la palabra, siendo más común entre los verbos, indica acción reiterada, o acción habitual, o mismo para marcar más de un participante en la acción (Fargetti 1997).

En las construcciones (3) nombre + verbo estativo, tenemos una modificación de la especie (más pequeña, o grande y redonda), siendo el verbo estativo lo que correspondería a un adjetivo en otras lenguas. En Fargetti (2003) presentamos un análisis de clase de palabras.

- (3) Nombre + verbo estativo  
**manakuyuha xinxin** ‘murici pequeño (probablemente *Malpighia*)’  
**manakuyuha arahihĩ** ‘murici grande y redonda (probablemente *Malpighia*)’

Los compuestos (4) nombre + nombre tienen la misma estructura de las construcciones en (3), una vez que el nombre modificador va después del nombre modificado.

- (4) Compuestos nombre + nombre  
**hure makua** ‘ingá algodón (*Inga laurina*)’

Esta estructura ocurre también en los compuestos (5) con la palabra *nana* ‘otro/a’ y en los compuestos (6) con la partícula *neneyã* ‘que se asemeja a’, con el modificador pospuesto.

- (5) nombre + palabra **nana** (‘otro, otra’)  
**ataun nana** ‘otra batata (tipo de trepadora, *Arrabidaea florida*)’  
**puyu nana** ‘otro frijol (tipo de trepadora, *Ipomoea coccinea*)’<sup>2</sup>
- (6) nombre + partícula **neneyã** (‘que se asemeja a’)  
**urixiha** ‘canela (*Endlicheria paniculata*)’  
**urixiha neneyã** ‘que parece urixiha (‘canela loro’, *Mezilaurus crassiramea*)’

La diferencia semántica entre ambos es que el primero, **nana**, apunta probablemente semejanza de forma entre especies diferentes y el segundo, **neneyã**, señala dos tipos de lo que se ve como la misma especie (siendo la primera conceptualizado como la “verdadera”, y portanto, la otra tida como falsa).<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Como nos dijo Lin Chau Ming, probablemente la palabra ‘frijol’ se deba a la semejanza morfológica de las semillas, pues las de *I. coccinea* (Convolvulaceae) también son duras y oscuras, como algunos frijoles (leguminosa).

<sup>3</sup> Márcia Martins nos apunta que podrían ser plantas de lo mismo género, debido a semejanza apuntada por el nombre. Poder haber incluso una sinonimia botánica.

En (7), las construcciones posesivas tienen un orden diferente, en este tipo el modificador ocurre antepuesto al núcleo nominal.

(7) Construcciones posesivas

<b>Apĩ bídaha</b>	‘pie de onza’ (porque la fruta así se parece - ‘tatajura’) <i>Bagassa guianensis</i>
<b>Yakare iwataha</b>	‘rabo de jacaré’ (porque la hoja es larga - tipo de orquídea)
<b>Yadadarin waha</b>	‘remedio de tucán ( <i>Sorocea bonplandii</i> )’
<b>Pitxa me pe’a</b>	‘pequí del pez (‘pequí del cerrado’, probablemente <i>Caryocar</i> )’

Observase que las construcciones posesivas presentan relaciones entre plantas y animales: entre plantas y partes de cuerpo de animales, entre plantas y “posesiones” de animales. Estas relaciones ponen en evidencia conocimientos que incluyen la alimentación de los animales, como el “pequí del pez” (‘pequí del cerrado’, probablemente *Caryocar*), una fruta que cae en el río y sirve de comida a los peces, o semejanzas entre formas.

Debemos señalar que estas relaciones entre plantas y animales son observadas en las partes del árbol, pues éstas, generalmente, son relacionadas con partes del cuerpo de los animales. En el ejemplo abajo (8), presentamos la denominación referente al árbol seguida del sentido para el animal:

(8)	a.	<b>epa ikumã</b>	‘cerne de la madera (parte más oscura)’
	a’.	<b>ikumã</b>	‘médula ósea’
	b.	<b>atxa</b>	‘parte clara de la madera’
	b’.	<b>atxa</b>	‘carne, músculo’
	c.	<b>wariahã</b>	‘parte más baja del tronco, cerca del suelo’
	c’.	<b>wariahã</b>	‘tobillo’
	d.	<b>epa isa</b>	‘corteza del árbol’
	d’.	<b>isa</b>	‘piel’

Observamos que, entre las partes del árbol, los nombres para ‘rama’ y ‘hoja’, **ahua** y **upa**, respectivamente, no se refieren a animales, aunque se asemejen a los nombres de ‘venado’ y ‘padre’, con la diferencia solamente de los tonos fonológicos. Para ‘tronco’ y ‘raíz’, **etxabi** y **ipiau**, respectivamente, también no existe referencia a ellos, por lo menos no la conocemos todavía.

#### 4. ¿MISMAS PALABRAS PARA ANIMALES?

Sin duda, los nombres de partes del cuerpo de animales también son los mismos para designar partes del cuerpo humano. Ni todas las partes de cuerpo son inalienables, como fue mostrado en Fargetti y Rodrigues (2009), pero las que aparecen sin marcación de persona, en los ejemplos en (8), empiezan con vocal, y cuando esto ocurre, no hay la marcación de tercera persona, el morfema {i-}, con excepción de ‘tobillo’, que empieza con

una consonante y no tiene la marca, por poder ser alienable. No tenemos todavía una hipótesis que explique esto, la posibilidad de ser semánticamente alienable.

En el pensamiento juruna, como demuestra Lima (1996), se da el “perspectivismo”, que consiste en tomar la relación humano-animal bajo perspectivas distintas: el hombre ve el animal como diferente de sí mismo, y el animal piensa ser humano, con vida social, y como nosotros observamos, con uso del habla. Esta se constituye de la lengua juruna con cambios fonético-fonológicas que da la característica de una forma hablada por un extranjero, como se ve en los mitos (cf. Fargetti 2002), en momentos principalmente de hilaridad.

A pesar de poderse ver estas relaciones entre animal y humano, no hay todavía una discusión antropológica acerca de la relación del ser humano y las plantas. Ésta debe ser buscada, para comprenderse por ejemplo mitos en que aparece esta relación. Con el surgimiento de los alimentos, por ejemplo, un mito nos cuenta que una serpiente se rompió después que le echaran fuego y botó fuera las semillas de todas las plantas comestibles. Una plantación surgió después de las lluvias y brotaron los frutos. El juruna no sabía comer, y lo aprendió con un ave. El mito es grande y en él vemos la relación entre planta – animal – humano. Ella ocurre en otros mitos como el de **kuruyun**, una historia de una mujer que se transformaba en una calabaza durante el día, y en una mujer durante la noche, esta misma mujer tuvo un hijo con un juruna. La calabaza se rompió para que naciera el niño, pero esto causó la muerte de la madre. De esta manera, son considerados como hijos de **kuruyun** los niños juruna muy lindos, gordos y perfectos al nacer.

En una canción se dice que el ‘caxiri’, una bebida alcohólica fermentada, típica de los juruna, está mirando a la persona que se dice que lo mira también. El ‘caxiri’ mira porque es más humano, a pesar de ser hecho de plantas, y como humano podría comer a otros humanos, pero aquél que lo mira lo “come” antes, al beberlo, en un tipo de antropofagia. Así, no sólo animales se asumen como humanos sino que plantas también, y a esto debería referirse el “perspectivismo”.

Estas relaciones empiezan a ser estudiadas. Más que conocimientos de la morfología léxica, traen un diálogo con la cultura, con la forma de ver el mundo, tan diferente para diferentes pueblos. Este diálogo debe ser buscado por el lingüista, que ni siempre está preparado para encontrar la diferencia. Esto se puede decir también de otros investigadores, como antropólogos. Por ejemplo, entre los juruna, **Sela’ã**<sup>4</sup> es el héroe mítico, cuyo nombre en la literatura aparecía equivocadamente como **Sinaã**. La traducción presentada fue algo como ‘nuestro padre’. En tiempos pasados, siglos atrás, estuvo entre ellos un misionario y tal vez eso explique la traducción. Pero, más que un error de grafía y una influencia religiosa, este hecho fue un desconocimiento posterior de lo que significaba la palabra:

Se-            la’ã  
1p.inclusiva–tubérculo  
“nuestro tubérculo”

<sup>4</sup> En esta palabra, hay nasalización de todas las vocales, de la derecha para la izquierda, y la segunda consonante es una lateral fricativa sonora. La tercera consonante es una oclusiva glotal [ʔ].

O sea, tal como nos contó un hablante de la lengua juruna, el tubérculo (*Solanum*) de que todos nos originamos. Percibimos la marcación de primera persona inclusiva, **se-**, que nos muestra que el tubérculo es de todos nosotros, todos los humanos, o sea, nuestro comienzo, como si nosotros todos brotáramos de él, lo que apunta de modo inequívoco la relación entre hombre y planta. En un mito, los que siguieron a Sela'ã se tornaran en el pueblo juruna, los otros se perdieron y se tornaran en otros pueblos.

## CONCLUSIÓN

Pensamos que en el estudio, sobretodo, del léxico, es realmente necesaria una posición respeto a la interrelación lengua-cultura-pensamiento, buscando por parte del investigador el diálogo con otras disciplinas, tales como la antropología, la biología, entre otras. Como cultura y pensamiento vienen asociados, esto no valida, sin embargo, la hipótesis de Sapir-Whorf, según la cual la lengua determina el pensamiento, y por tanto la cultura. Hay muchos ejemplos que refutan tal determinismo y, más que esto, tenemos certeza de que miembros de poblaciones que hablan lenguas minoritarias pueden desenvolver, caso lo deseen, los raciocinios más diferentes, en diálogo con la ciencia y tecnología de otros pueblos. No es la lengua que determina su cultura, su pensamiento, pues ella puede expresar lo que quieran. Esto es contrario de lo que dicen algunos investigadores que, constatando que una lengua no tiene numerales más que uno y dos, llegan a la conclusión que el pueblo no piensa cuantitativamente, y entonces que su lengua determina su pensamiento. En verdad, si no cuentan como nosotros, pueden contar de maneras diferentes, según las necesidades que sientan y no según una imposición de su lengua. Una pequeña discusión sobre este tema lo presentamos en Fargetti (2006).

Las informaciones obtenidas con el diálogo interdisciplinario son valiosas para descripciones más completas, que difieren de lo que vemos en diccionarios de lenguas indígenas como 'tipo de planta', 'tipo de constelación', por no contarse con el equivalente o una definición. Estas definiciones inespecíficas no ayudan a entender la lengua, ni a buscar comparaciones con datos de otras lenguas, y también no ayudan a los hablantes, en futuro próximo, que hayan olvidado informaciones sobre su lengua y cultura, y las quieran recuperar. Pensamos que un diccionario debe fornecer datos a la academia, para estudios histórico-comparativos, entre otros, y también debe servir como registro de la memoria para generaciones posteriores.

Así, el estudio del léxico va más allá de las cuestiones fonológicas y morfológicas mismas, enveredando por caminos de investigación que demanden conocimientos que se basan en distintas áreas, además de la lingüística. Focalizando más nuestros datos sobre la formación de palabras del léxico relativo a plantas, para un trabajo lexicográfico posterior al lexicológico, pensamos que los que no son palabras simples, los compuestos, deben ser clasificados como "lexías complejas", tratadas como entradas distintas en el diccionario, como propone Biderman (2001) para construcciones como 'cesta básica' en portugués. Remisiones necesitan ser pensadas para realmente ayudar al que consulta la obra, apuntando informaciones que no constan del artículo, y que puedan hacer ligaciones sobre clase gramatical, semejanza semántica, datos etnográficos. Vemos en diccionarios

indígenas que ni siempre las remisiones son interesantes, repiten palabras de los ejemplos, sin haber una razón clara para esto. La misma crítica puede ser hecha a las ilustraciones presentadas, pues ni siempre hay una justificativa clara para ellas. Pensamos que deben ocurrir para aclarar cuestiones culturales, para mostrar objetos desconocidos, y no para ilustrar vocabulario básico, lo que es inútil y mismo divertido por veces.

El aparato tecnológico actual puede ayudar en la documentación, con el uso de equipamientos digitales y programas sofisticados. Estos pueden ser utilizados incluso por los hablantes de la lengua, que empiezan a preocuparse con el estudio y la documentación de su idioma. Aunque actualmente se piense que solamente los propios hablantes deberían dedicarse a la documentación de su lengua, pensamos que el trabajo cooperativo con el lingüista es importante, incluso para darles acceso a las discusiones teóricas y a la bibliografía moderna.

Como decimos, nuestro estudio, a pesar de poder contar con colaboradores nativos, como los maestros jurunas, con investigadores lingüistas y antropólogos, se encuentra aún en su inicio, tenemos mucho aún que investigar y decidir, pensando en los múltiples propósitos que una documentación y descripción de una lengua puede tener. Por tanto, lo que presentamos no es conclusivo, aunque intentamos contribuir para los estudios del léxico de lenguas indígenas, apuntando cuestiones que nos hacemos y que pensamos también pueden interesar a otros investigadores del área.

---

## REFERENCIAS

- BIDERMAN, M. T. C. (2001) *Teoria linguística (Teoria lexical e linguística computacional)*. 2ªed. São Paulo: Martins Fontes.
- CAMPOS FILHO, Eduardo Malta (org.) (2009) *Coleção plante as árvores do Xingu e Araguaia: volume II, guia de identificação*. São Paulo: Instituto Socioambiental.
- FARGETTI, Cristina Martins (2007) *Estudo fonológico e morfossintático da língua juruna*. Muenchen: LINCOM EUROPA.
- \_\_\_\_\_.(2006) Céu e terra: relações em um mito juruna. *Impulso* 17 (43): 106-119.
- \_\_\_\_\_.(2003) Verbos estativos em juruna. *Estudos Linguísticos XXXII (CD-ROM)*. São Paulo: USP.
- \_\_\_\_\_.(2002) Rindo com os Juruna. *LIAMES* 2: 129-139.
- \_\_\_\_\_.(1997) Re-re-reduplicação em juruna. *Actas de las III Jornadas de Lingüística Aborígen*, pp. 199-205. Buenos Aires: UBA.
- \_\_\_\_\_.(1992) *Análise fonológica da língua juruna*. Dissertação de Mestrado em Linguística. Campinas: IEL-UNICAMP.
- \_\_\_\_\_.; RODRIGUES, Carmem Lúcia (2009) Termos para partes do corpo em Juruna e Xipaya: um estudo comparativo. In Germana Maria A. Sales; Marlí Teresa Furtado, (orgs.). *Linguagem e Identidade Cultural*, pp. 237-246. 1ª ed. João Pessoa: Ideia.
- LIMA, Tânia Stolze (1996) O dois e seu múltiplo: reflexões sobre o perspectivismo em uma cosmologia tupi. *Mana* 2(2): 21-47.
- LORENZI, Harri (2002a) *Árvores brasileiras: manual de identificação e cultivo de plantas arbóreas nativas do Brasil*, vol. 1, 4ª ed. Nova Odessa: Instituto Plantarum.
- \_\_\_\_\_.(2002b) *Árvores brasileiras: manual de identificação e cultivo de plantas arbóreas nativas do Brasil*, vol.2, 2ª ed. Nova Odessa: Instituto Plantarum.

- ONO, Kátia Yukari; IVANAUSKAS, Natália Macedo (2006) *Plantas nativas na área de uso do povo yudjá no PIX*. Tubatuba: Instituto Socioambiental.
- RAMALHO, Celina Lima; PROENÇA, Carolyn Elinore Barnes (2004) *Trepadeiras ornamentais do cerrado*. Planaltina: EMBRAPA Cerrados, Brasília: UnB.
- FARIAS, Rosana et al. (2002) *Caminhando pelo cerrado: plantas herbáceo-arbustivas: caracteres vegetativos e organolépticos*. Brasília: Editora Universidade de Brasília.
- SILVA JÚNIOR, Manoel Cláudio da (2005) *100 árvores do cerrado: guia de campo*. Brasília: Rede de sementes do cerrado.
- SILVA, João Batista Fernandes da; SILVA, Manuela Ferreira Fernandes da (s.d.). *Orquídeas Nativas da Amazônia Brasileira*. Belém: Museu Paraense Emilio Goeldi, CNPq. CDRom.

Recebido: 25/11/2011  
Versão revista: 29/4/2012  
Aceito: 30/5/2012.